

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al Director de GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 52, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Nuestro amigo Roque Barcia acaba de dar á la estampa la quinta edicion de un folleto que lleva este título: El Evangelio del pueblo.

Todos los españoles que brillan por algo que no sea el trabajo y el talento, leerán con el consiguiente susto el título del folleto y el nombre del autor.

¡El Evangelio del pueblo! Esto será una cosa parecida á enseñar al que no sabe; esto será lo mismo que encender una vela de esperma en una habitacion oscura.

¡Y vaya si es así!

La verdad es que estamos creyendo vivir en el siglo diez y nueve, y vivimos apenas en las hermosas desigualdades del siglo diez y siete.

Cuando uno contempla con las manos vacías ese cúmulo de obligaciones que con el nombre de cargas de justicia pagan los españoles de ahora á los descendientes de los españoles de otro tiempo, se le hace á uno la boca un agua.

Muchas veces habrán Vds. oido decir que nuestra nobleza está reducida á la nulidad, que nuestra aristocracia no brilla por ninguna alta cualidad, que la degeneracion de las razas ha sido tan completa que la mayor parte de nuestros ilustres vástagos son pobres de inteligencia, raquíticos de cuerpo, y que por lo regular usan voz de tiple.

Todo podrá ser verdad, y acaso los ilustres vástagos de la fiera nobleza castellana no sirven ya más que para representar en París un crevé con mediano éxito; pero en los presupuestos del Estado hay un capítulo de cargas que carga á cualquier plebeyo.

Especificarlas con detenimiento es la tarea que en la primera parte de este folleto se impone el señor Barcia.

Y vive Dios que su lectura es suficiente para hacer asomar la risa á los labios, las lágrimas á los ojos, el carmin á las mejillas y la pelusa á los bolsillos.

Al considerar que el señor duque de San Carlos, por ejemplo, cobra todos los años 210,820 rs. por el oficio de correo mayor de las Indias, cuando no hay ya tal oficio, ni tal correo, ni tales Indias, dígame al curioso lector que me dan ganas de ser duque de San Carlos para tener el sabroso placer de reirme de todos los españoles, y de todas las Constituciones en pleno sistema constitucional.

Paso porque el antiguo duque de San Carlos, cuando desempeñaba ese oficio, cobrase los 210,820 reales anuales; pero sus descendientes! ¿Por qué? Porque á un rey le dió la real gana de otorgarle cédula en 13 de Octubre de 1768 (hace cien años), para que los que viniesen detrás tuviesen ese gusto.

Vamos á cuentas: los duques de San Carlos, sin ser correos, sin ir á la India y sin marearse como no fuera en el estanque del Retiro, han venido cobrando

210.820 rs. durante cien años, lo cual hace una suma de veinte millones de reales.

No conozco al actual duque de San Carlos, quizá por la misma razon que me impidió conocer á sus antecesores; ignoro por lo tanto los puntos que calza en geografia física; á pesar de esto me atrevo á asegurar que tiene una idea completa de las funciones de su oficio de correo mayor de Indias.

Indudablemente posee un traje á propósito y todos los chismes preparados para el día en que el gobierno le mande ir á la India.

No es culpa suya si no saben aprovechar las generaciones presentes el concurso de su noble inteligencia, á pretexto de que ya no tenemos Indias, y en cambio tenemos vapores y telégrafos.

Lo único que yo diría al susodicho correo mayor, despues de disculparle convenientemente, seria esto: —Noble señor, yo que en union de la mayoría de los ciudadanos de este país, contribuyo á sostener la alta categoria y el codiciado empleo que Vd. disfruta y desempeña con tanto celo y actividad, sin hacer nada, me atrevo solo á dirigirle esta pregunta: ¿Sabe Vd. hácia dónde caen las Indias?

Lo probable seria que el gran señor me despidiese con cajas destempladas, asegurándome, bajo palabra de hombre que cobra al año más sueldo que un ministro, sin temor á los periódicos ni á las preguntas de Coronel y Ortiz; asegurándome, repito, que ni necesita saber dónde están las Indias, ni menos necesita enseñármelo á mí, que harto sé yo con saber que he de pagar para sostener esos fantásticos empleos.

Con decir á Vds. que el folleto de Roque Barcia explica todos estos cargos con claridad suficiente, creo haber demostrado que el tal folleto no alcanzará los honores de adornar los confortables gabinetes de nuestros nobles señores.

Entre las cargas de justicia de todo género que España paga aun, hay algunas que se refieren á derechos sobre rias, brazos de mar, y no sé como al rey nos ha dado dominio por la estrella Venus ó el lucero del Alba, si es que ya se conocian en aquella época.

En la lista de los que cobran por el derecho de Alcabalas, entran todos los títulos que significan algo en España.

La señora condesa de Cancelada cobra tambien todos los dias una onza de oro, porque el Sr. de Pizarro conquistó el Perú.

En el Perú no tenemos más que enemigos, pero en España nos queda una onza diaria fuera del bolsillo, que vale tambien por 320 enemigos diarios, á real cada uno.

Como la mayoría de la gente elegante que pagaba abono en el teatro de la Opera, cobra algo parecido á lo que llevo relatado, y como si la república se atreve un dia á sentarse en el gobierno, todo eso desaparecerá de un golpe, escusado me parece explicar que ninguno de esos favoritos del feudo cree que el pueblo está suficientemente ilustrado para regirse por sí mismo.

Así podemos asegurar que las personas de viso y que tienen que perder, están por el rey.

Solo nosotros, que no cobramos un céntimo del presupuesto, nos atrevemos á creer que ya es tiempo de abrir los ojos.

¡Rey! ¿Pero vendrá rey? Si hemos de seguir pagando dulcemente como hasta aquí al clero, al ejército y á la nobleza, los tres brazos de la monarquía constitucional, venga enhorabuena el rey.

Y Borbon, que es el que conoce el camino. Los altos poderes del Estado podrán decir en este caso:

Las masas no están todavía ilustradas.... ¡Comamos!

¿Pero no pasa hoy nada? Nada, curioso lector.

La democracia está en una roca desde donde contempla correr á sus piés las aguas de los antiguos abusos.

Se espera solo á que crezca la corriente para arrastrar la roca y la democracia.

Hasta mas ver. Luis Rivera.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

XVII.

Con que enterados. El Sr. Terrones ha prestado tan inminentes servicios á la libertad, que no se cobra lo que la patria le debe, prendiendo á una docena de jueces.

No tenia derecho, segun la ley, á prender al juez de Reus ni á poner en libertad al alcalde.

Esos abusos de fuerza tienen su castigo perfectamente expresado en todos los códigos; pero los códigos no rezan con hombres que hayan prestado servicios eminentes.

En otras partes, á los servidores de la patria, se les recompensa con títulos, grados, condecoraciones y honores. Al Sr. Terrones, por ejemplo, si es coronel, le habrian hecho brigadier. En España se le recompensa con un vale para prender y soltar á quien le parezca.

Y ese señor ha hecho tan buen uso de sus autorizaciones, que al oír el elogio que de él hizo el sábado el Sr. Ruiz Zorrilla, casi deplorábamos que no hubiese preso á toda la Audiencia.

El gobierno podria vivir descansado, si hubiese en España cuatro hombres como el que prendió al juez de Reus.

Comprendo aquel cantar, que dice:

Dichoso aquel que tiene cuatro Terrones...

Los republicanos, gente prosaica y materialista, se presentaron el sábadó en el Congreso y renovaron su campaña, poniéndose al lado de esa justicia ávida, seca y desabrida como los códigos.

Desconociendo que la letra mata y el sable vivifica, escandalizaron al gobierno por el asunto de que vamos hablando. Afortunadamente, el espíritu liberal, por boca del Sr. Ruiz Zorrilla, se manifestó en todo su esplendor, y conocimos un dato mas de ese especie de Corán del progresista, que concede el derecho de apalearse á los que prestan servicios en calidad de progresistas puros, y el derecho de encarcelar y excarcelar á los que los prestan en la plana mayor.

Si mañana un liberal monárquico coge una tranca y rompe un par de costillas á su idem, es posible que, llevado á los tribunales, se le dirijan graves cargos.

No se admiren ustedes si el delincuente se vuelve al juez y le dice:

—¡Se conoce que no sabe V. S. los servicios que yo he prestado á la patria!

Y no estrañarían ustedes tampoco que la sentencia que se dicte en el proceso, establezca que, siendo tan grandes los servicios prestados por el cónyuge apaleador, queda sujeta su consorte á una servidumbre de contusiones y fracturas que comprenden desde la nuca al final de la espalda.

Y despues de esto que revela el verdadero estado de gracia en que vivimos, ¿le parece al público que puede uno tener interés en escribir ni leer otra cosa?

Comparado con lo anterior, ¿qué vale el discurso de Pi y Margall?

Toda su argumentacion cae al suelo con una frase del ministro de la Guerra.

¿No se ha levantado la suspension de garantías? Pues la culpa es de los republicanos.

Ea. Y aun fué harta satisfaccion.

Otro orador no tan ameno como el presidente del Consejo, podría haber dicho:

—No he levantado la suspension de garantías, infringiendo la Constitucion, porque he prestado eminentes servicios á la libertad.

Y á ver quién era el guapo que le llevaba la contraria.

La votacion de la ley de elecciones de diputados en los distritos vacantes, se verificó y no fué válida por escasez de diputados.

La mayoría debe de haber prestado al país servicios tan eminentes, que no asiste á las sesiones.

Por falta de campaneó en los pasillos, por falta de avisos del presidente de la Cámara, por falta de excitaciones de los más altos personajes, no se perdió; pero todos esos atractivos y estimulantes no consiguieron llevar al salon más que 149 representantes del país.

Los demás...

Los demás andarian prestando servicios para prender en caso conveniente á... ¿quién sabe? quizá al ministro de Gracia y Justicia.

Roberto Robert.

CAN-CANES POLÍTICOS.

XII.

Carta del duque de Génova á Victor Manuel.

«Me han dicho, tío y señor, que, aunque murmure la gente, seré rey ó emperador; ¡no sea usted exigente, se lo pido por favor!

Hablándole con franqueza, España, que libre empieza á usar de su autonomia, si ama mucho su cabeza, no tiene amor á la mia.

Y es natural que en su estado jamás en mí haya pensado, por lo cual no me incomodo; pues yo, que no la he tratado, la pago del mismo modo.

España jamás me vió ni jamás en mí pensó, igual puedo yo decir; si ella no quiere ni yo, ¿cómo vamos á vivir?

Perdone usted, yo le quiero, tío, con amor sincero; pero llevarme á reinar es llevarme al matadero; ¡póngase usted en mi lugar!

No dudo que con buen fin en este asunto va Prim, y que el pueblo es muy decente, y el ejército valiente, y Serrano un serafín.

¿Mas yo con mis blancas manos he de encauzar los tiranos impulsos de los carlistas, unionistas, alfonzistas, y á más los republicanos?

No, me falta la cachaza, que de una horrible amenaza á mi oido llega al canto: ¡mucho puede nuestra raza, oh tío, pero no tanto!

Nunca soñó mi persona en ceñirse esa corona que de lejos contemplé; mas puesto que usted la abona, ¡cínala un hijo de usted.

Al ver las raras porfías que entraña el régio concurso, solo alcanzan mis teorías que este año perderé el curso con estas hablaturias.

Mucho empeño tiene usted sin pensar sin duda que mi suerte no es lisonjera, pues al fin me quedará sin corona y sin carrera.

Porque es mucha su bondad, tío, en su bondad confío, no me haga usted majestad; ¡ay, se lo pido á usted, tío, con mucha necesidad!»

Por la copia,

Barba Azul.

EL MANIFIESTO DE LUIS BONAPARTE.

Quando estas líneas lleguen á vista del público, ya será conocido el manifiesto de Luis Bonaparte, del que solo tenemos á estas horas un extracto.

Siento en el alma ignorar la opinion del duque de Montpensier sobre un documento que tanto interesa á la patria que le vió nacer y huir; pues con sus dotes de gobierno y su conocimiento de las necesidades de los pueblos, tendria yo un grande auxiliar, una guia segura para juzgar de la importante obra.

Aquí, á mis solas, desenfrenadas las pasiones demagógicas, sin lazos con ningun trono del mundo, desligado de todo interés dinástico; en resumen: reducido á la humilde condicion de simple sér humano, oso ponerme cara á cara con un monumento labrado por las inmortales manos de un emperador.

¡Cielos! (Aparte.)

El emperador desea la libertad... ¡no tembleis, sagrados interes! desea la libertad hermanada con el orden.

Una libertad con corsé de ochenta francos; con unturas de cold-cream, paño de Venus, polvos dorados en el cabello, botita de tacon alto, nodriza, lándó y médico homeópata.

No esa libertad altiva, desentonada y hombruna á quien encendemos velas de sebo los demagogos, no: eso jamás.

Esa libertad es la muerte de las dinastias y las religiones; asalta la ciudad eterna, fusila Maximilianos y comete todo género de inconveniencias en las tertulias de juegos de prendas.

La libertad del manifiesto de Luis Bonaparte es una libertad que se casó con el orden por delante de la Iglesia; que ha hecho ya las tonterias de la juven-

tud y vive hoy honestamente, á lo menos sin dar que decir á las gentes sensatas. Sale á viajar de cuando en cuando, y lleva siempre su botiquin y su neceser, como consta en el presupuesto del ministerio de la Guerra.

Por el manifiesto se ve que el municipio de Leon de Francia lo elegirá el sufragio universal; pero huyendo de lo sistemático, el municipio de París lo elegirá el Congreso de los diputados, y otros municipios no los elegirá ni el Congreso ni el sufragio universal.

Este dato por sí solo basta para dar á comprender que la mente del emperador no es esclava de falaces teorías, sino que aplica á cada agrupacion de hombres todo aquello que la experiencia le ha mostrado ser más útil.

El emperador se propone mejorar la suerte de los niños en los talleres; pero no vaya nadie á creer que esto sea socialismo, cuando nace del Estado, nó. Desde que es emperador Luis Bonaparte detesta el socialismo.

Su imperio es el orden y la paz con ligerísimas excepciones, y de hoy en adelante será el orden, la paz y la libertad.

Las madres que tienen hijos en los talleres están que no caben en sí de gozo desde que han husmeado el párrafo que se digna tratar de sus hijos. ¡Qué gordos y rollizos van á encontrárselos á la edad en que el soberano les eche el fusil al hombro!

Quiere además que se extienda entre los menesterosos la enseñanza gratuita. ¡Dentro de diez años toda la inmensa cohorte de polizontes imperiales sabrán leer y escribir, y merced al desarrollo de su inteligencia, ningun perturbador del orden tendrá un momento de reposo!

El emperador se muestra gozoso de que vaya desapareciendo la esclavitud en Rusia.

Y en efecto, era una mala vergüenza que el emperador de Rusia pudiera jactarse de tener esclavos, y Luis Bonaparte, siendo tan emperador como él, no tuviese á mano sino un proletariado, producto de largos y penosos esfuerzos.

Comprendo su satisfaccion de ahora.

Parece que uno de los párrafos del manifiesto alude al próximo Concilio, en el que espera Luis Bonaparte que las conquistas de la ciencia obtengan un favorable resultado.

El se enganchó en el cuerpo de católicos sinceros hace algunos años, y como el pontificado y el imperio han vivido siempre en aquella afectuosa hermandad de los tiempos primitivos, se interesa grandemente, como es natural, para que sin escándalo de las conciencias las decisiones del Concilio lleguen á aquel punto sumo de perfeccion que consolide el maridaje de la libertad y el orden.

En fin, el manifiesto es digno del emperador; es una obra que sus descendientes podrán mostrar como dechado de sensatez y de delicadeza artistica.

Yo lo guardaré. Sí, lo guardaré toda mi vida, junto con todas las obras de Luis Bonaparte prohibidas por el emperador de los franceses, y podré decir: Tengo una prueba plena de cómo progresan los hombres y lo que opinan los emperadores.

Roberto Robert.

EL MINISTERIO CAMELLI.

(Comedia bufa en varios viajes.)

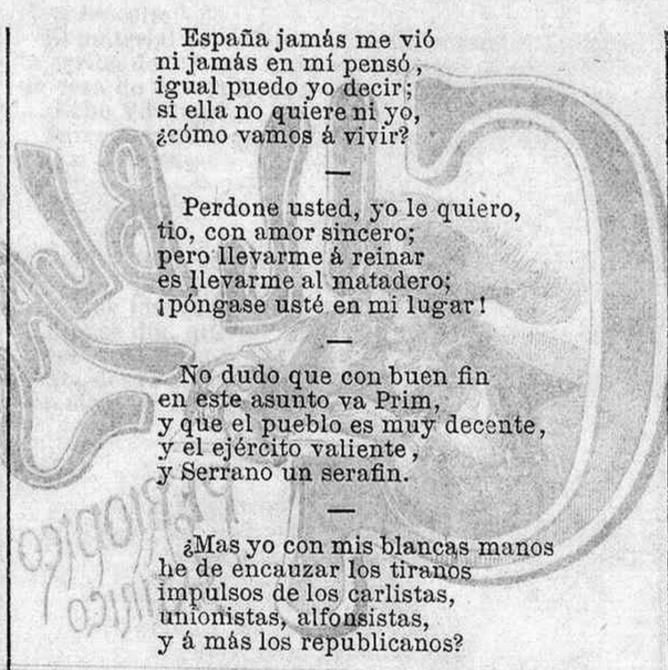
La escena pasa entre Madrid y Valencia.

El director de El Diario de Valencia á la Agencia Fabra.

Ha de saber Vd. que me choca mucho eso de que el periódico Los dos reinos, de esta vecindad, publique á la misma hora que mi periódico los partes telegráficos que yo tengo el valor de pagar á Vd. ¿Se los envia Vd. tambien al susodicho periódico?

Contestacion de la Agencia Fabra.

Tambien á mi me choca que Los dos reinos publique los partes que remito á Vd. por su dinero. ¡Y vaya si me choca! Figúrese Vd. que esta dulce costumbre que ha tomado ahora Los dos reinos me trae muy cabiloso, y que á toda costa deseo corregirla para tranquilidad de Vd. y para mejor servicio de mis intereses. Mis partes telegráficos son particulares, y deben ser tan sagrados como la corresponden-





VUELVEN A SACAR LA CABEZA.

La Agencia al Diario.

Cayó en el garlito. Ahora no podrá negar ese periódico que se apoderaba gratis de mis telégramas.

Un diputado.—¿Sabe el señor ministro si se cometen abusos por algunas autoridades ó empleados en cuestion de telégramas particulares? Lo digo, porque se habla de un ministerio Camelli, publicado en Valencia por un periódico.

El ministro.—Hombre, no ha estado mal camello; pero yo aseguro al Congreso que si hay abuso se castigará.

¡Camelli, e tutti Camelli!

CANAL DE SUEZ.

(Continuacion.)

Assouan 4 de Noviembre de 1869.

Quince dias de navegacion por el Nilo, son bastantes para poder contar algo, sobre todo cuando la navegacion se hace poco a poco, y pudiendo el viajero detenerse en todos los puntos importantes del camino.

El viaje al alto Egipto tiene todo el encanto de lo desconocido. Visitar los grandes monumentos de la antigüedad, recorrer las inmensas galerias de los templos alzados por Tiberio, por Neron, y por todos aquellos primeros tiranos que la tierra ha dado de sí, me parecia cosa tan grande, que no me hice esperar para ocupar un camarote en el vapor Behera, uno de los cuatro que forman la pequeña flota exploradora de estas vastas regiones.

Salimos el 22 por la mañana, y al mismo tiempo que el sol salia.

Nuestro barco abria la marcha; lo ocupábamos cuarenta viajeros, entre franceses y españoles.

Detrás de nosotros venian los alemanes, suecos y noruegos.

En el tercer vapor, algunos italianos y franceses. El cuarto va ocupado por tres personas y una literata.

Dos barcas que nuestro Behera remolca, conducen la una á tres intrépidas viajeras, dos francesas y una belga, que acompañan á sus maridos en esta larga travesia; la otra es el horno donde se hace pan para nuestro alimento cotidiano.

Las bodegas de los barcos estaban repletas de botellas, y el espíritu de la gente era animoso y alegre.

—Durará mucho esta alegría? le preguntaba uno de mis compañeros á otro.

—Pasado mañana veremos, respondió el aludido.

Dos dias despues estábamos en Beni-Sonef, primer punto de escala. Dos periodistas se quedaban en Beni-Sonef, atacado el uno de disenteria, y de oftalmia el otro.

Esto alarmó á muchos; sin duda creian que el virey habria prohibido durante estos dos meses las enfermedades locales.

Madama Luisa Collet, escritora, corresponsal de un periódico, y autora de un libro que se llama *Enfances célebres*, viaja en uno de los vapores que vienen detrás del nuestro. Generalmente hay en todas los países prevencion contra las mujeres literatas, y no será yo quien trate de probar que en general son insufribles. Lo que sí declaro, es que además de la disenteria y de las oftalmias, el Egipto tiene sobre sí una nueva calamidad, que se llama Madama Collet.

Todo el mundo la detesta. Todos los viajeros la temen. Es pegajosa, parlanchina, pedante, hombroña, vieja, insolente, inconsiderada, falta á todo el mundo, en una palabra, ¡no se la puede aguantar!

Cuando llegamos á Beni-Sonef, Madama Collet, armó un escándalo, queriendo probar que el servicio en su vapor era detestable, que el gobierno del virey la trataba duramente porque era una escritora de oposicion, y dirigiéndose á Tonino-Bey, director del viaje, le amenazó con delatarle ante la opinion pública como verdugo del bello sexo.

Y era de ver aquella señora rechoncha y colorada, llena de arrumacos, con una pamelita infantil y un quitasol debajo del brazo, y la mano derecha en actitud trágica, exclamando con el acento más solemne:

—¡Monsieur, ne l'oubliez pas, les gouvernements passent, mais la France reste!

Figúrese el lector el efecto que el fin del discurso

cia. ¿Habrá algún empleado que se atreva á violar mi correspondencia? Esto es sério, mi querido feligrés, y es necesario que nos pongamos en camino de descubrir el abuso.

El director del Diario á la Agencia.

¡Calle Vd.! ¡Que me parece que estamos ya en la pista del negocio! Los dos reinos pasa por órgano del señor gobernador de esta, un buen sugeto, pero progresista. Seria lance que alguno se entretuviera en copiar los partes que yo pago á Vd. para que Los dos reinos los publicase gratis al mismo tiempo que yo. ¿Digo algo?

La Agencia al Diario.

¿Que si dice Vd. algo? dice Vd. mucho, amigo mio. Vamos á ver si cogemos en la ratonera á ese económico periódico, que á fuer de liberal se apodera gratis de lo que á Vd. le cuesta buenos cuartos y á mí me viene de perilla. Yo remitiré á Vd. un parte falso que empezará con la palabra *Cartas*; Vd. se guarda muy bien de publicar ese parte, y si Los dos reinos lo publica, ya no nos quedará duda, por que siendo ese parte falso, de pura invencion mia, no podrá justificar su adquisicion, diciendo que otra agencia ó corresponsal se lo remite.

El Diario á la Agencia.

Recibí el telégrama que decia: «Cartas recibidas hoy Florencia. Probable ministerio Camelli.» Por supuesto, no lo he publicado, pero advierto á Vd. que en Los dos reinos aparece hoy el siguiente: «La crisis ministerial de Florencia parece resuelta; hay probabilidades de que se forme un ministerio Camelli.»

Los lectores de Los dos reinos.—¡Un ministerio Camelli! ¿Quién será este señor Camelli, de cuya importancia política no teniamos noticia alguna? ¡Camelli! ¿Si será Camello? No, más bien será Camelo. Pero quien se traga el Camelo somos nosotros.

haría ante un público compuesto de las primeras notabilidades científicas y literarias de Alemania y Francia.

Desde aquel momento el buen humor volvió á reinar entre todos los viajeros, y Madama Collet es la cómica heroína de nuestro viaje.

Llegamos á Siont, capital del alto Egipto, muy parecida en cuanto á colorido local al Cairo y Alejandría, y acaso más agradable á los ojos de los artistas. Se ve en Siont al árabe primitivo, y dijérase que los tiempos de Moisés no habian pasado al ver las pequeñas caravanas de fellahs que al caer de la tarde vuelven á sus hogares montados en los altísimos camellos, que completan admirablemente el carácter especial del paisaje.

Nada más admirable que las puestas del sol en este país, donde el crepúsculo es casi un instante. Cada día nos ofrece la naturaleza un espectáculo nuevo, y el sol derrama tesoros de luz al esconderse detrás de los bosques de palmeras que interrumpen la línea del horizonte en las pintorescas orillas del Nilo.

En lo alto de una montaña, que á manera de inespugnable fortaleza domina á Siont, nos detuvimos media hora para contemplar la población á vista de pájaro y la necrópolis que es notabilísima. Hoy, como en los primeros tiempos de la historia de este país, los egipcios dan al enterramiento una importancia extraordinaria, y la necrópolis de Siont es un original cementerio donde se puede admirar la vanidad de los vivos para con los muertos.

La última vanidad del hombre es un epitafio, ha dicho un escritor del siglo pasado. En ningún país del mundo es tan cierto esto como en Egipto.

La forma de las tumbas es difícil de explicar. Aisladas unas de otras, y parecidas á los antiguos sepulcros donde se enterraban las momias, ofrecen un golpe de vista extraño y monótono.

La coloración general del cielo era espléndida, y hubiéramos deseado parar una hora en la montaña, pero era preciso volver al vapor y seguir el pintoresco viaje, no sin presenciar antes el espectáculo que á la orilla del río se nos ofrecía.

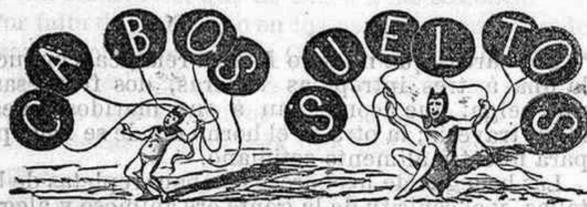
Los naturales del país habian colocado unas singulares antorchas de trecho en trecho. Un palo clavado en tierra, cuya extremidad superior es un hornillo de hierro que sirve de receptáculo á grandes astillas de tamarindo, que producen una llama grande y vivísima, constituye todo el sistema de alumbrado en estas poblaciones.

Tal era la iluminación que daba luz al embarcadero donde bajamos despues de comer, con el objeto de presenciar la fiesta.

Cinco mujeres muy parecidas á las gitanas que se ven con frecuencia en las calles de Sevilla, bailaban dentro de un círculo que europeos y árabes habiamos formado.

Eusebio Elasco.

(Se continuará.)



Leo en un periódico que Drake, el primero que perforó un pozo de petróleo en Pensilvania, despues de haber poseído un millon de duros, ha muerto en un asilo de mendicidad.

Le compadezco; pero si en vez de ocuparse del suicio petróleo se hubiese hecho obispo, no habria tenido un fin tan lamentable.

Andense, andense detrás de los objetos materiales y vean el pago que dan.

Pues señor, el gobierno francés retrasa en la convocatoria del Congreso.

El gobierno español retrasa en levantar la suspension de las garantías.

Hay que tocarles el resgistro á todos.

Los isabelinos creen que el momento no es oportuno para publicar el manifiesto de su reina.

Los carlistas esperan desde 1833 una oportunidad para entronizar á su jefe.

Los montpensieristas, perdida la oportunidad del 29 de setiembre de 1868, no encuentran otra.

Los genovistas no hallan ocasion oportuna para presentarse en mayoría.

Vamos: el siglo no puede ser más inoportuno para los reyes. ¡Siglo infame!

Los unionistas y los radicales se tiran al degüello, con las mejores muestras de conciliacion.

¡Que Dios les ayude!

La Epoca parece escandalizada de que un gobernador de provincia haya violado la correspondencia de un ciudadano español.

Digo parece, porque se me figura que no le ha disgustado poder echar al público la noticia, y aun se me antoja que de buena gana anda por ahí preguntando:

—¿Dónde violan?

¿Sabemos lo que son moderados ó no lo sabemos?

Parece que el gobierno va á costear los gastos de una preciosa obra, donde se demuestra que aun no han trascurrido treinta dias desde que fueron depuestos los ayuntamientos elegidos por el sufragio universal.

Lástima que algunos obispos no suelten unos millares de indulgencias á los que la lean devotamente.

El ayuntamiento de Cádiz ha sido encarcelado por no haberle procesado el gobierno.

Ya ven ustedes como no es posible la república en España.

Y luego piden algunos que se corten cabezas.

¡Ah si los que eso piden las tuvieran!

Música francesa.

Napoleon, si bien gobierna, no puede dormir á pierna suelta, y en sueños murmura: ¡venció la candidatura del autor de La linterna!

Que ese cuadro inspira horror á todo conservador, de ciencia cierta lo sé. ¡Un abrazo, Rochefor! (y usted dispense la t.)

Los reyes de nuestros dias ya pueden bailar folias; pues ¿quién á negar se atreve que en el siglo diez y nueve cesarán las monarquías?

El Banco de España está en desgracia. Despues de haberle falsificado billetes de cuatro mil, se encuentra tambien con los de quinientos falsificados.

Paréceme, señor Banco, que esto se va poniendo muy serio.

Se me figura á mí que los medios gráficos que el Banco emplea son insuficientes.

Segun confesion del Banco, la diferencia de los malos á los buenos consiste en la tinta y en el papel.

¡Hola! ¿Luego el dibujo es igual?

¿Y no le dá al Banco en qué pensar esto?

Repito que la cosa es seria, y que el crédito se pierde con estas falsificaciones.

Por si el Banco lo ignora, tengo el honor de advertirle que en Madrid hay artistas capaces de emplear con el mismo éxito que Panemáker en Francia, los medios gráficos convenientes para que los billetes no puedan ser falsificados ni aun por el mismo que los hace.

Con que ¡mucho ojo!

En muchas diócesis de Francia se está escribiendo muy formalmente en pró y en contra de la infalibilidad del papa.

Comprendo un canto épico á la industria de los tapones de corcho, si de ella depende la vida ó la muerte de familias humanas.

¡Pero hablar formalmente de la infalibilidad del papa cuando ya no se habla de la trasmutacion de los metales ni del alvacadabral...

¡Y habrá en Francia gente que emancipada de la servidumbre, merced á la revolucion, contribuirá estúpidamente á dar impulso á la infalibilidad, combatiéndola seriamente!...

La humanidad es bufa.

El escritor socialista Luis Bonaparte, promete en su discurso imperial atacar el socialismo.

¿Suicidio premeditado?

Nótase una grande actividad en los teatros. En Roma se está ensayando una refundicion titulada *L'infalibilité*, obra de grande espectáculo.

Trescientos quince comparsas están adiestrándose á estas horas para el mayor lucimiento de la fiesta.

Esta funcion se dá á beneficio de una familia.... ¡qué familia!

La madre del duque de Génova no es de parecer que su hijo venga á gobernarnos.

Somos de la opinion de la madre del duque de Génova.

En esta semana se presentará ofiialmente á las Córtes la cuestion de candidaturas para el trono.

¡Alabado sea Dios!

Verá Vd. lo que sale.

¡Otro escándalo en la plaza de Santo Domingo por querer obligar á la fuerza á que se quitara el sombrero un prójimo!

En vano nos hemos quejado de ello.

Las preocupaciones viven, y es menester que se eviten sus excesos.

¿Por qué no se quedan todas esas procesiones dentro de la iglesia?

El emperador de los franceses dice en su discurso que responde del órden.

No se atreve á decir que responde de la libertad.

Y sin embargo, esto es mas fácil que lo otro.

Te veo.

Dice un periódico: El príncipe imperial ha fumado el primer cigarrillo, lo que ha hecho decir á un cortesano:—Fuma, luego puede reinar.

Franceses, si un cigarrillo le da derecho á reinar, el dia que fume puro os puede ya fusilar.

El obispo Dupanloup sostiene con Mr. Luis Veuillot una polémica de lo más católico que se conoce. Ambos contendientes se ponen como ropa de Páscoa.

El obispo dice que si todos los católicos fueran como Veuillot, la Iglesia seria llevada al banquillo de las naciones civilizadas.

Y es el caso que el Papa quiere mucho á Veuillot. Saque Vd. la consecuencia.

La caza de candidaturas continúa. Los montpensieristas creen que en matando la de Génova, triunfará la suya.

Los alfonsinos creen que en matando la de Génova y la de Montpensier, triunfará la suya.

Los carlistas creen que la suya triunfará matando á todo el mundo.

¡Es un dolor lo que pasa!

Catorce meses hace que cayó la dinastía borbónica, y todavia continuamos usando los sellos con la efigie de doña Isabel.

¡Qué escándalo!

No es esto solo. Sabemos que los magníficos modelos de uno de nuestros más distinguidos grabadores, que han podido apreciar personas inteligentes, no han merecido hasta ahora la aceptación del director de Estancadas, y estamos abocados á otra papa por el estilo de los sellos que ahora se usan.

¡Cómo ha de ser! Este país ha nacido para ochavo.

«Hay un palacio junto al Prado de San Fermin, y este palacio por un lado tiene un jardin.»

Esto es cierto; mas este palacio tiene por otro lado una escalera de mármol nuevecita, y esta escalera, verdaderamente preciosa por su labrado, es obra de un compatriota nuestro, del escultor Figueras, que por la quinta parte del precio pedido por los artistas de Paris, sin contar con los prácticos auxiliares con que para empresas semejantes cuentan los artistas franceses, ha hecho una obra tan excelente como allí se podia haber hecho.

La puerta del palacio da á la calle. Los curiosos, y los amigos del progreso del arte en España, pueden enterarse de si *Gil Blas* hace ó no justicia al mérito. Y basta.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Cáriz.*

CHARADA.

Prenda del militar *prima* y *segunda*, la *tercera* da vida á los sembrados, y en el *todo* los hombres y mujeres depositan sus trapos.

(La solucion en el número próximo.)

MADRID: 1869.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27